

que ha citado usted autoridades graves para apoyar este aforismo.

—Es cierto —répliqué.— He creído y creo que el consejo es saludable. No he conocido á ningún sacerdote joven que no haya abrigado la presunción de poder gobernar una parroquia mejor que todos los rectores que han estado al frente de ella. ¿Creyó usted acaso que yo trataba de prohibirle que hablase ó que discutiese conmigo los asuntos de la feligresía?

—Precisamente eso, no. Pero, señor rector, le vi á usted muy ocupado en tareas de distinto género. ¿Le vi tan interesado en el estudio de los clásicos y de la literatura!

—Mi conciencia, querido amigo, ya me lo ha censurado, y, por cierto, en lenguaje más enérgico y menos pulido del que acaba usted de emplear. Reconozco que, hace un rato, he hablado como un viejo gruñón, y lo deploro. Pero, en lo sucesivo, no me deje ignorar nada que concierna á nuestros feligreses. Me parece que si, en vez de hacernos observaciones mutuas personales y poco caritativas, ó en vez de criticar á nuestros iguales y superiores, hablásemos de la labor que Dios nos ha impuesto dentro del reducido círculo que nos ha trazado, sería muchísimo mejor.

—Soy de la misma opinión, señor rector. Pero no recuerdo jamás, en los meses que aquí llevo, haber oído á usted hablar poco caritativamente de superiores, de iguales, ni de nadie.

Vaya, díganme ustedes: ¿hay manera de incomodarse con un coadjutor como éste? El nubarrón negro se esfumó hasta convertirse en gris; el gris se fue desvaneciendo lentamente, y al fin, sólo quedó un hilillo de plata.

(Continuará)

# LA IGLESIA

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año V—Vol. V { Junio 1.º de 1910 } Núm. 9

## SECRETARIA STATUS

I

### INDULTUM

Circa abstinentiam et jejunium  
pro America Latina et insulis  
Philippinis

Ex Audientia SSmi. die 1º Januarii  
1910

Archiepiscopi et Episcopi  
Americæ Latinæ, in Urbe,  
anno MDCCCXCIX, in plenarium  
Concilium congregati, Leoni  
PP. XIII f. r. exposuerunt maxi-  
mam difficultatem in qua, ob  
speciales regionum conditio-  
nes, versantur fideles suarum  
diocesium servandi ecclesiasti-  
cas leges de jejunio et absti-  
nentia non obstantibus ampli-  
simis indultis à S. Sede jam  
concessis. Supplices proinde  
dederunt preces ut Sanctitas  
Sua ampliorem et generalem  
pro America Latina dispensa-  
tionem concedere dignaretur.

### INDULTO

referente á la abstinencia y al  
ayuno, en la América Latina é  
islas Filipinas

Audientia del 1º de Enero de 1910

Los Arzobispos y Obispos  
de la América Latina, congre-  
gados en Roma el año de 1899  
para la celebración del Conci-  
lio Plenario, expusieron al Pa-  
pa León XIII f. r. la extraordi-  
naria dificultad en que, por  
las condiciones peculiares de  
aquellos países, se encuentran  
los fieles de sus diócesis para  
guardar las leyes eclesiásticas  
relativas al ayuno y á la abs-  
tinencia, no obstante los am-  
plísimos indultos ya otorgados  
por la Santa Sede. En con-  
secuencia, rogaron humilde-  
mente al Sumo Pontífice, que  
se dignase conceder una dis-  
pensa todavía más amplia y  
general para toda la América  
Latina.

Porro idem Pontifex, re mature perpensa atque præhabito voto nonnullorum S. R. E. Cardinalium, attentis gravissimis causis allatis, referente me infrascripto Cardinali a Secretis Status, volens animarum necessitatibus atque anxietatibus occurrere, servata ecclesiastica lege jejunii et abstinentiæ ac salvis permanentibus excusationibus ab eadem lege jure communi, juxta regulas probatorum auctoritatum, admissis, amplius indultum et generale concessit, quibusdam conditionibus circumscriptum.

Cum autem causæ illæ gravissimæ non solum perdurent, sed mitigationem in ipsis conditionibus præfatis suadeant, Sanctissimus Dominus Noster Pius Divina Providentia Papa X, ne ex petitione singulis fidelibus vel familiarum capitibus usque adhuc imposita, vel ex taxis eleemosynarum ex capite Bullæ Cruciatæ vel aliunde alicubi præscriptis, spirituale damnum patiantur illi præsertim qui forsitan non ex vero legis despectu, sed potius ex

Por tanto, el mismo Pontífice, considerado maduramente el asunto, oído el parecer de algunos de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, en atención á las gravísimas causas que se alegaban, según la relación presentada por mí el infrascrito Cardenal Secretario de Estado, y para remediar las necesidades y ansiedades de las almas, concedió un indulto más extenso y general, sujeto á ciertas condiciones, pero quedando en vigor la ley eclesiástica del ayuno y de la abstinencia, lo mismo que aquellas excusas permanentes de dicha ley que son admitidas por el derecho común, de acuerdo con la doctrina de los autores aprobados.

Mas como aquellas causas gravísimas no solamente subsisten aún, sino que demandan alguna mitigación en las condiciones anteriormente establecidas, Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X á fin de que, ya por la obligación de pedir el indulto impuesta á cada uno de los fieles ó á las cabezas de las familias, ya por causa de las limosnas que, por razón de la bula de Cruzada ó por cualesquiera otras, se hubieren prescrito, no

fragilitate et humana infirmitate, conditionibus et præscriptis onerosis, non satisficiant et tamen indebite indulto gaudere præsumant, ut experientia compertum est; novum indultum de speciale benignitate concedendum, duxit ad decennium, et concessit, singulis annis ab omnibus et singulis Americæ, Latinæ et Insularum Philippinarum Ordinariis, facta mentione apostolicæ delegationis, simpliciter et ad litteram prout jacet promulgandum, cujus virtute:

Que los que por no haber en las Indias por el Papa Pío X en la Constitución

I. *Lex jejunii sine abstinencia* a carnibus servetur feriis VI adventus et feriis IV quadragesimæ.

II. *Lex jejunii et abstinencia* a carnibus servetur feria IV cinerum, feriis VI quadragesimæ et feria V majoris hebdomadæ.

Sed diebus jejunii semper licebit omnibus, etiam regulariis, quamvis specialem dispensationem non petierint, in collatione serotina, uti ovis ac lactiniis. In refectuncula autem matutina permittuntur

sufran detrimento espiritual aquellas personas principalmente que, acaso no por desprecio de la ley sino más bien por fragilidad y humana flaqueza, no cumplen con aquellas condiciones onerosas y sin embargo presumen gozar indebidamente del indulto, como lo atestigua la experiencia; ha tenido á bien conceder, por especial favor, un nuevo indulto, valedero por diez años, el cual publicarán simplemente y á la letra todos los Ordinarios de la América Latina y de las islas Filipinas, advirtiendo que lo hacen por delegación apostólica. En virtud de dicho indulto:

I. *La ley del ayuno sin abstinencia* de carnes debe guardarse los viernes de adviento y los miércoles de cuaresma.

II. *La ley del ayuno y de la abstinencia* de carnes debe guardarse el miércoles de ceniza, los viernes de cuaresma y el Jueves Santo.

Empero, en los días de ayuno siempre les será lícito á todos, inclusive los religiosos, y aunque no pidan dispensa especial, el hacer uso de huevos y lacticinios en la colación vespertina. En la parva son

lacticinia, salva lege parvitatis et exclusis ovis.

III. *Abstinentia a carnibus* sine jejuniis servetur in quatuor pervigiliis festorum Nativitatis D. N. J. C., Pentecostes, Assumptionis in cœlum B. M. V. et Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli.

Circa usum hujus indulti, Sanctissimus hæc quæ sequuntur statuere dignatus est:

1.º Firma remanent privilegia in Const. Leonis XIII *Trans Oceanum*, die 18<sup>a</sup> Aprilis, 1897 Americæ Latinæ concessa, et per aliud Indultum, hac ipsa die datum, ad Insulas Philippinas extensa.

2.º Omnia alia indulta circa jejunium et abstinentiam, etiam sub titulo Bullæ *Cruciatæ* et *Summariorum*, quæ eidem Bullæ adnectebantur, hucusque in usu, quamvis Apostolicis Litteris confirmata, penitus et totaliter in universa America Latina et in Insulis Philippinis abrogata declarantur.

3.º Nulla omnino taxa pecuniaria nullaue eleemosyna

permitted los lacticinios, no excediendo la cantidad acostumbrada y con exclusión de los huevos.

III. *La abstinentia de carnes* sin ayuno debe guardarse en las vigiliis de las cuatro fiestas siguientes, á saber: de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, de Pentecostés, de la Asunción de la Santísima Virgen y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Por lo que hace al uso de este indulto, Su Santidad se ha dignado ordenar lo siguiente:

1. Quedan en vigor los privilegios concedidos á la América Latina por el Papa León XIII en la Constitución *Trans Oceanum*, de 18 de Abril de 1897 y extendidos á las islas Filipinas por indulto de fecha de hoy.

2. Quedan total y absolutamente abolidos en la América Latina y en las islas Filipinas todos los otros indultos relativos al ayuno y á la abstinentia usados hasta ahora, aun en virtud de la bula de Cruzada y de los sumarios añadidos á ella, y esto no obstante que hayan sido confirmados por Letras Apostólicas.

3. En adelante no se podrá imponer, bajo ningún pretexto,

quocumque título deinceps imponi poterit pro usu indulti: nec petitio ejusdem indulti a singulis fidelibus vel familiarum capitibus faciendâ amplius requiritur.

4.º Quamvis ex capite dispensationis circa jejunia et abstinentiam vel ex titulo indultorum Bullæ *Cruciatæ* et *Summariorum*, quæ huic adnectebantur, nulla taxa nullaue eleemosyna imponi possit, tamen Sanctitas Sua hortatur fideles qui id possint, ut, per spontaneas eleemosynas, sumptibus cultus divini, christianæ institutionis juventutis, beneficentiæ et missionum concurrere non omittant: ad quod, singulis annis, in quatuor diebus festis de præcepto, uniformi ratione in unaquaque Provincia Ecclesiastica seu regione Americæ Latinæ et Insularum Philippinarum a respectivis Ordinariis præscribenda, in omnibus parochialibus ecclesiis et in omnibus ecclesiis et sacellis jurisdictioni Episcoporum subjectis fiant collectæ eleemosynarum extraordinariæ (omnino tamen voluntariæ seu non præceptivæ) ad hunc finem destinatæ, et respectivo Ordinario tradendæ; cuius prudentiæ et conscientiæ

contribución alguna pecuniaria ó limosna por el uso del indulto, así como tampoco se requiere que dicho indulto sea pedido por los fieles ó por las cabezas de las familias.

4. Si bien por razón de la dispensa del ayuno y abstinentia ó por los indultos contenidos en la bula de Cruzada y en los sumarios anexos, no se puede exigir ninguna contribución ni limosna, sin embargo, Su Santidad exhórtâ á los fieles que estén en capacidad para ello, á que no dejen de contribuir con oblaciones voluntarias á los gastos del culto divino, de la educación cristiana de la juventud, de las obras de beneficencia y de las misiones. Para este fin cada año en cuatro días de fiesta de precepto, y de una manera uniforme, que será determinada por los respectivos Ordinarios en cada provincia eclesiástica ó región de la América Latina y de las islas Filipinas, se harán colectas extraordinarias (enteramente voluntarias, no obligatorias) en todas las iglesias parroquiales y en las demás iglesias y oratorios sujetos á la jurisdicción episcopal, las cuales colectas se destinarán á los fines dichos y se en-

tiae earumdem eleemosynarum distributio committitur. Et omnes fideles speciali diligentia curent, non tamen sub præcepto, hanc S. Sedis benignant indulgentiam piis precibus, præsertim per Rosarii Marialis recitationem, compensare.

5.º Religiosi utriusque sexus, speciali voto non obstricti, quamvis sint ex Ordinis Minorum Familiis, de consensu suorum Superiorum uti possunt, præsertim indulto, etiam, quoad abstinencias et jejunia in propria regula sive statutis præscripta. Hortandi tamen sunt Superiores Regulares, præsertim Provinciales et quasi Provinciales, ut pro viribus abstinere curent ab usu huiusmodi indulti intra claustra; subditi vero stent iudicio suorum Superiorum.

Contrariis, quibuscumque, etiam specialissima mentione dignis, non obstantibus.

Datum Romæ, die, mense et anno prædictis.

R. Card. MERRY DEL VAL  
a Secretis Status.

tregarán al respectivo Ordinario, á cuya prudencia y conciencia queda encomendada la distribución de tales limosnas. Todos los fieles procuren con especial diligencia, más no bajo precepto, compensar esta benigna indulgencia de la Santa Sede con piadosas oraciones, y en particular con el rezo del Santísimo Rosario.

5. Los religiosos de uno y otro sexo, que no estén ligados con voto especial, y aunque pertenezcan á la orden de los Menores, pueden con el consentimiento de sus superiores hacer uso del presente indulto, aun para las abstinencias y ayunos prescritos en su propia regla ó constituciones. Se exhorta, sin embargo, á los superiores regulares y en especial á los provinciales y cuasi provinciales á que procuren en lo posible no hacer uso de dicho indulto dentro del claustro. Los súbditos, por su parte, atenganse al juicio de sus superiores.

Sin que obsten cualesquiera disposiciones en contrario, aunque sean dignas de especial mención.

R. Card. MERRY DEL VAL  
Secretario de Estado.

Facultates decennales Episcopis Americæ Latinæ et Insularum Philippinarum concessæ.

Ex Audientia SSmæ.

Die 1.ª Januarii, 1910.

SSmus. D. N. Pius Div. Prov. Papa X, referente me infrascripto Cardinali a Secretis Status, quædam privilegia Americæ Latinæ anno 1900 a Leone PP. XIII f. r. ad decennium concessa, ad aliud decennium confirmare dignatus est, et ad Insulas Philippinas item ad decennium extendere, videlicet:

I. Ut quoties Fidei Professio fieri debeat coram Episcopo, et adsit gravis necessitas, emitti valeat etiam coram delegato ipsius Episcopi.

II. Ut ubi necessarium sit ob paucitatem sacerdotum, audito Capitulo, et ubi Capitulum non adsit, habito voto Consultorum diocesanorum, Episcopi ad Synodum diocesanam singulis vicibus aut dimidiam partem Parochorum vel Rectorum, aut illos vocare possint, quos opportunius vocandos in Domino judicaverint.

III. Ut in Missis vivorum quæ celebrantur cum cantu, in duplicibus primæ et secundæ classis, in dominicis aliisque diebus sollemnibus, et quoties SS. Eucharistiæ Sacramentum publicæ fidelium venerationi patet expositum, quamvis haberi non possint ministri sacri, liceat thurificationes peragere.

IV. Ut «*Memoriale Rituum*» a Benedicto XIII editum pro parochiis ruralibus adhiberi possit etiam in ecclesiis non parochialibus, in quibus verificentur conditiones parvarum ecclesiarum.

V. Ut attentis specialibus circumstantiis prædictarum regionum clerici etiam simpliciter tonsurati, ultra triennium ab omni officio et beneficio suspensi, elapso suspensionis triennio, privati ipso facto habendi sint jure deferendi habitum talarum et tonsuram, nisi obtineant specialem licentiam in scriptis a proprio Ordinario.

VI. Ut tuto admitti possint tamquam causæ speciales privationis ab officio et beneficio parochiali, prævia legitima seu

trina monitione, eæ quæ habentur in articulo 820 decretorum Concilii Plenarii Americæ Latinæ, idest:

1.º Publica, perdurans graviterque culpabilis infamatio quoad mores sacerdotales, etiam post legitimas admonitionem non correctos, qua cura animarum grave damnum patiatur:

2.º Temeraria et post legitimam monitionem contumaciter repetita ad matrimonium admissio eorum, qui publicis impedimentis rite non dispensatis detinentur;

3.º Omissio temeraria instructionis catechetice, diebus saltem dominicis et festis solemnibus, per majorem anni partem et post legitimam monitionem pertinaciter continuata. Item temeraria et post legitimam monitionem iterata negligentia, in administratione sacramentorum fidelibus in articulo mortis constitutis, etiam ex sola causa distantie ab ecclesia parochiali admissa;

4.º Gravis, publica et post legitimam monitionem repetita injustitia et inobedientia in exigendis taxis, præsertim occasione matrimoniorum contrahendorum aut funerum, contra leges diocesanas de taxis latas;

5.º Gravis, publica, per majorem anni partem temere protracta, atque post legitimam monitionem pertinaciter continuata negligentia spiritualis curæ et institutionis christianæ Indis et Nigris parocciæ impendendæ secundum normas in legibus diocesanis præscriptas.

VII. Ut attentis specialibus circumstantiis dictarum regionum circa bona ecclesiastica, Episcopi, prævio Capituli vel Consultorum diocesanorum consensu, facultatem habeant: 1.º Locandi bona ecclesiastica ultra consuetum triennium, usque ad novem vel duodecim annos, dummodo juxta leges civiles periculum non adsit quod locatio transeat in emphyteusim; 2.º Libere alienandi bona ecclesiastica, ubi summa pecuniæ non excedat valorem viginti millium libellarum monetæ propriæ nationis, si necessitas vel evidens utilitas id postulent, et pretium inde obveniens investiatur loco honesto tuto et fructifero, favore Ecclesiæ seu causæ ad quam bona pertinebant.

VIII. Ut designatis, ubicumque fieri poterit a singulis

Ordinariis in propria diœcesi, nonnullis parocciis principalioribus, quæ Sacerdotibus, maturæ ætatis, probatæ vitæ, non communi scientia et pietate præditis, in titulum ad tramitem juris de regula ordinaria conferantur, ceteræ omnes parocciæ, imò et superius recensitæ, si adjuncta (prudenti Ordinarii judicio æstimanda) id exigant, conferri possint absque concursu et ad nutum, salvis tamen privilegiis ab Apostolica Sede concessis, et cauto ut facultate transferendi aut removendi parocciarum rectores, Episcopi nonnisi moderate et ex justa causa utantur; onerata super hoc eorundem Episcoporum conscientia.

IX. Ut Episcopi conferre possint absque concursu omnes Canonicatus de officio, quoties expedire judicaverint.

Contrariis quibuscumque, etiam speciali mentione dignis, non obstantibus.

Datum Romæ, die, mense et anno prædictis.

R. Card. MERRY DEL VAL

a Secretis Status.

## CARTA

del Romano Pontifice á la Superiora del Monasterio de la Visitación de Annecy, y á todas las demás religiosas de la misma Orden.

*Amadas Hijas en Cristo, salud y bendición Apostólica.*

Las solemnidades que, mediante el favor divino, habéis de celebrar en el próximo mes de Junio, con ocasión de cumplirse trescientos años de fundada la orden de la Visitación, son causa de una alegría que nos es común con vosotras. Porque Nos, al considerar los progresos de vuestro instituto, no podemos menos de admirar con San Cipriano cuán largamente florece «la gloriosa fecundidad de nuestra Madre la Iglesia»; y vosotras, como haciendo alto por un momento á fin de mirar el camino recorrido, tendréis ocasión de cobrar nuevos

alientos para seguir adelante hasta llegar á la meta, ó sea alcanzar el fin de vuestra vocación. Cuál sea este fin, harto lo sabéis, así por las enseñanzas de vuestros fundadores Francisco de Sales y Juana Francisca, como también, y muy principalmente, por el ejercicio mismo y observancia de la disciplina religiosa. Quiso en efecto el Santo Doctor criar unas hijas en quienes viviese el espíritu de gracia y de oración; que adorasen á Dios en espíritu y en verdad; que, mediante la humildad y desprecio de sí mismas, trabajasen en amplificar su gloria, y que, como palomas recogidas en silencioso nido, desasidas de todas las cosas terrenas, y fijas en la contemplación de las celestiales, se ofreciesen al Señor como hostias vivientes. Ved ahí la ley que os ha sido dada por el Santo Obispo de Ginebra y por su venerable discípula, y habéis de tener entendido que en cuanto esta ley se mantenga en vigor, en tanto podrá vivir y prosperar vuestra congregación. Y aunque no dudamos que cada una de vosotras querrá perseverar hasta el fin en el género de vida que tiene elegido, con todo, como el tiempo es grande inventor de novedades, no juzgamos fuera del caso recordaros, cuánto importa á las personas religiosas el guardar íntegra é inviolable la disciplina de su propio instituto. ¿Qué pensáis que son las reglas prescritas á los religiosos, sino los documentos de la perfección evangélica, reducidos á la práctica bajo la dirección de la Iglesia? Por lo cual dijo muy bien uno de Nuestros Predecesores cuando afirmó que si hallase un religioso perfectamente fiel en la guarda de su profesión, no vacilaría en decretarle, aun en vida, los honores de la canonización. Y con justicia, porque no consiste la perfección cristiana en ejecutar cosas extraordinarias y maravillosas, sino en el cumplimiento de los deberes ordinarios, y Dios Nuestro Señor, como dice San Gregorio, al examinar nuestras virtudes, no habrá de ponderar «cuánto he-

mos hecho, sino con cuánto amor lo hicimos.» Así que no hay razón para que os parezca más excelente la vida de los que siguen otros institutos, porque, según San Pablo, «hay diversidad de dones espirituales, mas el espíritu es uno mismo,» y Nuestro Señor dice: «En la Casa de mi Padre hay muchas moradas.» De aquí proviene que unas imitan á Marta y otras á María. Vosotras, que habéis elegido la mejor parte, habéis de conservarla y no apartaros de vuestro santo propósito, so pretexto de procurar la salvación de los prójimos ó imaginando que estos nuestros tiempos demandan una vida más consagrada á la acción que á la contemplación! Lo cual es falso, porque los consejos de Cristo, lo mismo que sus preceptos, son propios para todos los tiempos, y decir que hay ocasiones en que se tornan inoportunos sería convenir con los detractores perpetuos de lo que ellos llaman el ocio de los claustros. Además, que cuanto los tiempos sean más perversos, mayor es la necesidad de aplacar la ira divina por medio de la oración y de la mortificación. ¿Acaso fue mejor que la nuestra, la época en que vivió San Francisco de Sales, quien perseguido de muerte por los enemigos del nombre católico, y puesto en medio de las más acerbas tribulaciones, concibió el plan del instituto que vosotras profesáis? Bien entendía aquel santo varón que con ninguna cosa se puede mejor conciliar la misericordia divina y ayudar á los prójimos, que con el continuo sacrificio de alabanzas, acompañado del ejemplo de una vida inmaculada. Por último, la santidad misma de vuestro Fundador que os dio unas constituciones admirables por su sabiduría, discreción y suavidad, debe hacer que cada cual tenga como dichas á sí propia aquellas palabras que San Pablo escribía á Timoteo: «Tú, empero, mantente firme en lo que has aprendido y se te ha encomendado, considerando quien te lo enseñó.»

Entrétanto, para estimular aún más el deseo que pensamos inflama á todas vosotras, de conservar la anti-gua disciplina, damos licencia para que se publiquen de nuevo, y tales como salieron de la pluma de su autor, los escritos todos del Santo Doctor San Francisco de Sales. Y como premio de vuestra pronta obediencia, os concedemos una indulgencia plenaria, la cual podrán ganar, con las condiciones acostumbradas, todas y cada una de las hermanas que forman el instituto de la Visitación, el día que cada comunidad eligiere para celebrar las solemnidades dichas.

Finalmente, como prenda de los dones celestiales y testimonio de nuestra benevolencia, os impartimos á todas y á cada una de vosotras, amadas hijas en Cristo, la bendición apostólica.

Dada en Roma, en San Pedro, el día 13 de Diciembre de 1909, año séptimo de Nuestro Pontificado.

PIO X, PAPA

## CÆREMONIALE PAROCHORUM

Juxta novissimas Apostolicæ Sedis sanctiones concinnatum

(Continuatio)

2. Animadvertere juvat, juxta præfatum decretum, distinguendum esse inter professionem et votorum renovationem: in professione, sacerdos, ad profitentes conversus, pyxidem manu tenens, post uniuscujusque professionem elata voce missam, sacram communionem singulis impertitur. In votorum renovatione vero, interea dum omnes simul formulam renovationis recitant, sacerdos manet ad altare conversus, et post recitationem tantum omnibus sacram communionem distribuit.

3. Rescripsit S. R. C. per subsequens decretum (n. 3912), præfatum decretum obligare penes quaslibet religiosas utriusque sexus congregationes, ubi vota nuncupantur vel renovantur intra missam.

OCCASIONE COMMUNIONIS GENERALIS—1. Occasione indulgentiarum vel simili, fideles magna cum frequentia ad ss. Eucharistiam accedere solent; tunc plura scamna linteo mundo contacta hinc inde a cancellis circulatim seu in quadrum intra ecclesiam ordinentur, et in extremis interjecti spatii duo saltem candelabra cum cereis disponantur, quæ perpetuo colluceant, dum fidelibus circum genuflexis sacra communio distribuitur (D. 3086), nisi duo acolythi cum funalibus accensis sacerdotem Eucharistiam distribuentem comitentur, vel eo loci genuflexi maneant.

2. In hoc casu, non est necesse baldachinum super Sanctissimum adhibere.

IN ORATORIO PRIVATO—1. Sive in sacellis piæ familiæ, sive communitatis religiosæ, sive valetudinariorum xenodochiorumque, licite communio infirmis intra missam, etiamsi in paramentis nigris celebretur, deferri potest in pyxide, et sine velo humerali, si cubacula ægrotorum parum distent, ita ut audiri possit vox celebrantis, etsi altare non videatur, dummodo tamen sacerdos in delatione ss. Sacramenti psalmos non recitet, saltem duas candelis, si fieri potest, consocietur, et umbella omnino adhibeatur (D. 3322).

2. Modo prædicto deferri potest non solum in toto valetudinario sive a parte anteriori sive posteriori altaris; sed etiam in aliquibus cubiculis, ex quibus etsi altare non videatur tamen vox sacerdotis celebrantis auditur (*ibid.* 2). Nihil tamen obstat quominus adstantes recitent aliquas preces, dum distribuitur sacra Eucharistia (*ibid.* 3).

3. Si vero e conspectu suo celebrans altare amitteret, aut vox ejus audiri e loco non possit, communionem præ-

beat post missam, quia non licet sacram interrumpere ut ægrotis communio ex devotione aut pro viatico præbeatur in cubiculis ab oratorio distantibus (DD. 2672; 2885; 3099), fragmenta vero reponere debet in pyxide, quæ in tabernaculo asservatur (D. cit. 3099).

4. Sacerdos uni infirmo extra missam sacram communionem distribuens, semper dicere debet *Misereatur tui*, sive infirmus accipiat viaticum, sive ex devotione communice, aut ad implendum præceptum paschale. Infra missam vero, si sacerdos altari proximo penes infirmum celebret, semper dicendum est *Misereatur vestri etc.*, et quidem ad altare more solito, non vero prope infirmum; sicut et *Confiteor* a ministro coram altari dici debet (S. R. C., 16 nov. 1906, ad. 4).

5. In deferenda communione infirmis ex devotione, ab ecclesia illis accedendo debet psalmus *Miserere* per viam recitari; nec non v. *Pax huic domui* et antiphona *Asperges*, cum vv. et oratione *Exaudi nos* in cubiculo infirmi, et demum, data communione, alia oratio *Domine sancte, etc.* ut in rituali (D. 3769); et in reditu dici potest psalmus *Laudate Dominum de cælis* aut alius psalmus vel hymnus (Rit. rom. Ord. administr. sac. commun.)

BENIGNA CONCESSIO Pp. PII. X.—1: SS. D. N. Pius Pp. X per generale S. Congr. Concilii decretum (7 dec. 1906) benigne concessit, ut infirmi, qui jam a mense decumbunt, absque certa spe, ut cito convalescant, de confessarii consilio, sacram Eucharistiam sumere possint semel aut bis in hebdomada, si agatur de infirmis, qui degunt in piis domibus ubi ss. Sacramentum asservatur, aut privilegio fruuntur celebrationis missæ in oratorio domestico; semel vero aut bis in mense pro reliquis, etsi aliquid per modum potus antea sumpserint.

2. Sacra autem Congr. S. Officii die 7 septembris 1907, declaravit, «sub formula *per modum potus*, mentem

quidem esse, quod liceat sumere jusculum, caffèum, aliumve cibum liquidum, cui sit permixta substantia aliqua, ex. gr. leves farinæ, pastilli, aut tenuissima frustula comminuti panis etc., dummodo quod inde coalescit, non amittat naturam cibi liquidi.»

3. Die 25 martii, 1907, Pius Pp. X ratam habuit et confirmavit sententiam hujusmodi tribunalis, quoad extensionem allati decreti. Nomine infirmorum, qui a mense decumbunt, et idcirco juxta decretum diei 7 decembris 1906, s. Eucharistiam non jejuni sumere possunt, intelliguntur non solum infirmi, qui in lecto decumbunt, sed etiam qui quamvis gravi morbo correpti, et ex medici judicio naturale jejunium servare non valentes, nihilominus in lecto decumbere non possunt, aut ex eo aliquibus horis diei surgere queunt.

NOTA—De administratione Eucharistiæ ægrotis, dicendum est cum de sacramentis pertractabimus.

#### ARTICULUS IV

##### Normæ pro clericis ad sacram synaxim accedentibus

1. Dum celebrans dicit *Agnus Dei*, clerici libros, si forte eis usi sint, deponunt, sibi pectus cum celebrante percutiunt, et quantum fieri potest, modeste se habeant, et mente Deo conjuncti.

2. Post communionem celebrantis sub specie panis, omnes, vel quotquot medium presbyterium capere possit, junctis manibus et dimissis oculis, gravi et æquali incensu, bini accedunt in medium, ac si impar numerus esset, ultimi tres simul procedunt; seniores ante juniores. (1)

(1) Si clerici sint diversi ordinis, primo communicandi sunt sacerdotes, deinde diaconi, et sic deinceps. Juxta rituale romanum, sacerdotes et diaconi cum stola communicant, quæ stola erit ejusdem coloris ac sacerdotis qui administrat, vel semper coloris albi (D. 3499).

Ibique nutu clerici inservientis genuflexionem faciunt, et statim genuflexi consistunt.

3. Sumpto a sacerdote pretiosissimo sanguine, minister missæ inserviens clara voce *Confiteor* incipit, quod omnes simul mediocriter inclinati prosequuntur, remanentes inclinati dum sacerdos dicit *Misereatur*, usque ad *Indulgentiam* exclusive: quo dicto, duo primi assurgunt, et facta ante gradus altaris genuflexione, ad gradum suppedaneo proximiorē ascendunt, et genua flectunt in ora suppedanei coram celebrante.

4. Sub triplici *Domine, non sum dignus*, omnes caput inclinant, et dum primi clerici communionem recipiunt, ceteri omnes simul surgunt, ac ante gradum præsto erunt alii duo, qui genuflexionem faciunt et ascendunt.

5. Duo primi, ss. Eucharistia refecti, hinc inde oblique descendunt, ut inter se transitum præbeant secundis ascendentibus, et cum venerint in planum, genuflectunt ad latera tertiorum, atque ad sua loca recedunt. Ibi duo tertii simul cum duobus qui descenderint, genuflectunt, et ascendunt dum secundi recedunt. Idem ordo a reliquis servabitur.

6. In actu communionis notanda sunt cum cl. De Herdt sequentia:

a) Dum ss. species sumenda offertur, clericus aut quisquis fidelis os decenter aperiat linguamque paulo extra producat.

b) Accepta s. hostia, os decenter, sed non celeriter claudat, caput non inclinet, nec os ad linteum demittat, sed capite erecto, oculis tamen demissis, ad locum se recipiat. Linguam ad palatum non moveat, et si s. hostia palato adhæreat, ope digitorum non avellat, sed modeste lingua amoveat, expectans, si opus sit, donec saliva aliquo modo sit madefacta.

c) Sacram hostiam nunquam dentibus mandat, sed

quantum fieri potest ex ore in se recipiat. Nec vocaliter oret, ne s. hostia ex ore decidat, sed aliquantisper, quæ par est devotione meditationi incumbat.

d) Ne statim ab ecclesia discedat, nec colloquatur, nec vagis oculis circumspiciat, sed per aliquod tempus in ecclesia debitas gratias agat.

e) Ne statim exspuat, ne reliquiæ in ore quandoque remanentes exspuantur; et si exspuere cogatur, id faciat in sudarium mundum, quod postea abluatur, et lotio in decenti loco effundatur.

## PARS TERTIA

De missa privata in specie

### CAPUT I

De Missa parochiali

1. Pro parochiali missa intelligitur ea quæ ab animarum pastoribus diebus festis, etiamsi suppressis, celebratur et pro populo applicatur, ut hic, ipsius ope, possit vitia fugere seseque ad virtutes excolendas dare (DD. 2892; 3623).

2. Parochi ad hanc missam celebrandam et pro populo applicandam stricte tenentur (DD. 2592; 3166).

3. Munus in parochia, hanc missam applicandi pro populo, personale simul et reale est. Personale, quia ab ipso parochia adimplendum; reale, quia in propria ecclesia ipsi satisfaciendum est pro spiritali fidelium bono.

4. Hoc munus personale esse multis rationibus probatur, quarum aliquas adducimus.

a) Tridentina Synodus (Sess. 23, c. 1, de ref.) obligationem hanc parochia tribuit, qui, sicuti ad proprium gregem agnoscendum tenetur, ita et pro ipso s. sacrificium offerre debet.

b) Benedictus XIV, in Constitutione «Cum semper

*oblata* declarat: *Eos quibus animarum cura demandata est, non modo sacrificium missæ celebrare, sed illius etiam fructum medium pro populo sibi commissio applicare debere; et alibi: Parochos, aliosque omnes animarum curam actu gerentes, sacrosanctum missæ sacrificium pro populo sibi commissio celebrare et applicare debere.*

c) Idem constanter decrevit S. Congr. Conc. (DD. 18 jul., 1789; 16 jun., 1770; 26 jan., 1771). Et serius, ad dubium: *An parochi ipsi sanctæ missæ sacrificium pro populo offerre debeant, si legitima causa non impediatur; an vero per alium ex. gr. sacellanum aut presbyterum advenam huic officio satisfacere possint:* respondit: *Affirmative ad primam partem, negative ad secundam, excepto casu veræ necessitatis et concurrente causa canonica* (D. 25 sept., 1847).

5. Contra hujusmodi personale munus non admittitur consuetudo contraria (D. cit. ad IV; 21 nov. 1801; 23 maji, 1857).

6. Ab hac lege excipiuntur casus tantum veræ necessitatis, et quando intervenit causa canonica. Hi casus sequentes esse possunt aut istiusmodi:

a) Quando paroecia canonici præbendæ adnexa invenitur, tunc parochus missam conventualem die festo celebrans, missæ *pro populo* celebrationem alii committere poterit (Bened. XIV).

b) Quando in parochiali ecclesia sacerdotes habentur, qui foundationis lege ad parochum in cura adjuvandum adstricti teneantur, ubi ex consuetudine missa *pro populo* a parcho simul et coadjutoribus celebretur, consuetudo hæc servari potest (S. C. C. 15 dec., 1725; 12 dec., 1829; 14 maji, 1831).

c) Quando cura penes capitulum residet, qui illam per vicarium gerit, missa pro populo a canonicis per turnum celebrari potest, si id ferat consuetudo (S. C. C. 16 dec. 1820).

d) Quum ob parochorum paupertatem Episcopus, suis facultatibus utens, eisdem permittit diebus festis *elemosynam ab aliquo pio offerente recipere et pro ipso sacrificium applicare, quatenus id ab eo requiratur, libere et licite possint et valeant, dummodo ad necessariam populi commoditatem in ipsa parochiali ecclesia celebrent: ea tamen adjecta conditione, ut tot missas infra hebdomadam pro populo applicent, quot in diebus festis infra eandem hebdomadam occurrentibus juxta peculiarem intentionem alterius pii benefactoris obtulerint* (Bened. XIV in const. Cum semper oblatas).

7. Præterea hujusmodi munus est etiam reale, quod sequentes præcipuæ rationes demonstrant:

a) Parochus residentiae lege ad propria munia in propria paroecia adimplenda adstringitur: hæc inter primum locum tenet missa *pro populo*.

b) Idem docent canonistæ. V. Barbosa (Summa Apost. decis. collect. 478, n. 28); Ferrarij (Bibl. v. Parochus a. 3, n. 1).

c) Sed et S. C. C. idipsum docet, 15 sept., 12 et 17 nov., 1629. S. Rota quidem hanc emisit sententiam: *Parochi tenentur, omnibus diebus festis missam celebrare in propria ecclesia, non autem in alia, quacumque consuetudine in contrarium non obstat.*

8. Verum etiam ab hac obligatione aliqua justa ratio excusat: modo parochus, legitime impeditus, se substituere faciat in propria ecclesia ab alio cum applicatione diebus festis tantum (S. C. C., II maji, 1720).

9. Quum hujusmodi substitutio haud facilis evadat, parochus legitime impeditus pro populo quam primum applicare debet. Et quamquam s. Rotæ relata sententia graviter exigit ut parochus in propria ecclesia celebret; considerandum tamen est, in præterito præceptum fidelibus fuisse diebus festis missam audiendi in propria parochiali ecclesia; cui præcepto respondebat stricta obligatio in

parocho celebrandi in ecclesia illa: at nunc, cum hujusmodi præceptum non amplius vigeat, dicta obligatio in parocho benignius interpretanda est. Et re quidem vera Morinus (Theol. Mor., pag. 67, vol. 2, n. 3) decretum refert S. C. C., 14 dec. 1872, statuens: *Parochus, si legitime a parochia absit, potest pro libito vel ipse applicare pro populo vel alii sacerdoti committere ut ejus vice in parochia applicet.*

10. Parochialis missa non habet rationem conventualis, ut in ipsa, si legatur, omitti possint simplicis commemoratio et preces post missam (D. 3957).

11. Hæc missa conformis esse debet officio diei quum pro populo applicari debet (D. 3887).

12. In dominicis aliisque festis, etiamsi legatur, duo inservientes adhiberi et plusquam duæ candelæ accendi possunt in altari (DD. 3057; 3065).

## CAPUT II

### De privata defunctorum missa

#### ARTICULUS I

Quibus diebus prohibita,  
quibus permissa privata defunctorum missa

#### *Quando prohibita.*

1. Prohibetur missa privata de requie *absente cadavere*:

a) In omnibus dominicis, et duplicibus (D. 1238);  
b) Infra octavas privilegiatas natalis, epiphaniæ, paschæ, pentecostes et Corporis Domini (D. Urbis et Orbis 2228);

c) Fer. IV cinerum et in tota majori hebdomada (D. 1549);

d) In vigiliis privilegiatis natalis, epiphaniæ et pentecostes (D. gen. 3922);

e) Tempore expositionis ss. Sacramenti, si hæc publica sit, fiat vel non in ostensorio, missa de requie prohibetur in cunctis ecclesiæ altaribus (DD. 2390; 3357; 28 apr. 1902), sed, si expositio sit privata et in pyxide, hujusmodi missa tantum in expositionis altari prohibetur (D. 3302);

f) In ecclesiis in quibus unica habetur missa diebus rogationum, si fiat processio (D. 2682).

2. Pariter prohibetur hæc missa *præsente cadavere*:

a) In duplicibus I classis;

b) Diebus dominicis et festis de præcepto;

c) Infra octavas paschæ et pentecostes;

d) A vigilia nativitatis Domini ad diem octavam epiphaniæ inclusive;

e) Feria IV cinerum et in tota majori hebdomada;

f) In vigilia pentecostes (DD. 3903; 3944);

g) Durante solemnibus ss. Sacramenti expositione (D. 3357).

#### *Quando permissa.*

Missa privata de requie permittitur:

a) In die obitus seu depositionis, præsente, insepulto, vel etiam sepulto non ultra biduum cadavere, in ecclesia vel oratorio publico (D. 3 apr. 1900 ad 3 et 4), dummodo ibidem fiat funus cum missa exsequiali ibidem solemniter, et missæ pro ipso defuncto applicentur (DD. 3903; 3944; 3. apr. 1900 ad 3);

b) In oratoriis privatis et in oratoriis semipublicis, quæ ecclesiarum locum non tenent (D. 10 nov. 1906), hæ missæ privatæ celebrari possunt omnibus et singulis diebus superius non exceptis, ab obitu usque ad sepulturam, etiamsi funus cum missa exsequiali ibidem non fiat, dummodo cadaver sit adhuc physice sive moraliter præsens in domo (DD. 3 apr. 1900 ad 3 et 4; 28 apr. 1902 ad 8). Sed

si agatur de ecclesiis, vel semipublicis oratoriis seminariariorum, collegiorum, religiosarumque communitatum, quæ locum ecclesiæ tenent, semel tantum licet celebrare in uno ex tribus diebus, ab obitu usque ad sepulturam decurrentibus (DD. 3944; 10 nov. 1906 ad 1). In ecclesia aut in oratorio publico et principali sepulchro, et in quocunque sacello ibi regulariter erecto, missæ, quas celebrare permittitur, esse possunt de requie, diebus non impeditis festo duplici 1. aut. 2. classis, dominicis aliisque festis de præcepto, aut feriis, vigiliis et octavis privilegiatis (DD. 3903; 3944). Dictum privilegium non favet ecclesiis vel cappellis cæmeterii (D. 3944), neque ecclesiis aut oratoriis sepulchretorum, in quibus quondam cadavera sepeliebantur, et nunc non amplius (D. 28 apr. 1902 ad 1); nec tandem parochialibus ecclesiis, quæ circumiacens habent cæmeterium (D. 28 apr. 1902 ad 2);

c) Præsentē cadavere, pro paupere defuncto cujus familia impar est solvendis expensis missæ exsequialis cum cantu (DD. 1322; 1333). Hæc missa celebrari potest iisdem privilegiis quibus missa cum cantu conceditur, modo in dominicis aliisque festis de præcepto non omittatur missa officio diei respondens;

d) Permittente ritu, extra altare expositionis privatarum sacramentorum, quæ non fiat ex publica causa (D. 2390);

e) Occurrente in aliqua parochia officio ad libitum, quamvis ritus duplicis, sacerdotes ad eam ecclesiam accedentes, ubi altare privilegiatum pro defunctis exstat, missas de requie celebrare possunt, etsi parochus dictæ parochiæ officium duplex celebret (DD. 1858; 3792).

(Continuabitur)

## BIBLIOGRAFIA

*Teología Pastoral.* Obra escrita por el R. P. Juan María Grimm. Consta de dos partes: 1.ª La persona del Pastor. 2.ª El oficio Pastoral. Editada en Friburgo de Brisgovia, 1905. Casa de B. Herder.

*Cantos de Mayo.* Por el Sr. D. Enrique Álvarez Bonilla. Distribuidos para los 31 días del mes de María. Tienen la aprobación eclesiástica y la valiosa recomendación del R. P. Luis J. España, S. J. (q. e. e. g.). Escuela Tipográfica Salesiana. Bogotá, 1910.

*El Católico armado contra los ataques de los protestantes.* Por Pío de Mandato. Versión castellana de D. Rafael Pijoan, Maestrescuela de la Catedral de Zamora. Casa de B. Herder.

*El hombre tal cual es.* Primeras lecciones de la ciencia de los Santos por el R. P. Rodolfo J. Meyer, S. J. Traducción del inglés por el R. P. Manuel PeyPOCH, S. J. Esta obra es de profunda instrucción práctica y de señalada utilidad á quienes viven consagrados á la dirección y educación de los demás. Contiene páginas admirables sobre el conocimiento propio, las pasiones y tentaciones, sobre la mortificación, la conciencia, el carácter y el temperamento. Casa de B. Herder.

*La educación cristiana de la juventud.* Por el señor Presbítero D. Cornelio Crespo Toral, Canónigo de la Catedral de Quito. Casa de B. Herder.

*El milagroso niño Jesús de Praga.* Manual de piedad dedicado á la niñez por el R. P. Benito Vélez, religioso de los Sagrados Corazones. Casa de B. Herder.

*Historia Universal.* Representada en cuadros. Obra del Sr. Francisco Díaz Carmona, Catedrático de Geografía é Historia en el Instituto de Granada. Casa de B. Herder.

*Con los Jesuitas. . . por castigo.* Por Pablo Ker. En esta obra describe un antiguo alumno de los Jesuitas, no sólo la vida que llevan los jóvenes en los Colegios de la Compañía, sino los métodos de educación y de enseñanza que emplean los Padres, así en los juegos como en los ejercicios piadosos, en las congregaciones y certámenes. Explica además el *ratio studiorum* á que se ciñen los Padres de la Compañía. De forma que la obra del Sr. Ker está escrita aun para los enemigos de los RR. PP. Jesuitas, pues leyéndola, podrán aquéllos convencerse de que, al desterrar de Colombia á los Padres de la Compañía de Jesús privaron á muchos jóvenes de un beneficio inmenso. La casa editora del libro del Sr. Ker, es la del Sr. B. Herder.

## MI NUEVO COADJUTOR

Sucesos de la vida de un anciano párroco irlandés

NOVELA ESCRITA POR PATRICIO HEEHAN

(Continuación)

### CAPITULO XXI

#### LA MANUFACTURA

A pesar de mis pronósticos pesimistas, ahora resulta que mi coadjutor ha adoptado con entusiasmo la idea que le sugerí acerca de la conveniencia de que escribiese sobre temas de historia eclesiástica ó de filosofía católica. ¿De dónde se ha proporcionado libros? . . . Ni lo sé, ni puedo adivinarlo. Tiene el Padre Letheby un modo silencioso de realizar todas las cosas, que, para un espíritu lento como el mío, resulta casi un prodigio. Cuando un magnífico día de Abril fui á visitarle — el disgustillo á

propósito de la enferma sólo sirvió para estrechar más nuestra amistad — vi con sorpresa un gran montón de cuartillas que parecían estar escritas recientemente, y, sobre el bufete, muchísimos tomos enormes, encuadrados en badana, que abultaban como maletas de bañistas.

— ¡Bravo, bravo! — exclamé. — ¡Al fin se decidió! Creí que había usted renunciado.

— Me he decidido á intentar la tarea — contestó modestamente. — Haré lo que pueda. He comprendido la justicia de las reprensiones de usted, y estoy resuelto á dejar de merecerlas.

— Hace falta ser un pensador tan perspicaz y tan profundo como usted, para reconocer la sabiduría de mis observaciones, ¿verdad? Bueno; hablando francamente: no recuerdo nada de lo que le dije: tengo una idea vaga de haberle rogado que trabajase en pro de la difusión de la literatura católica.

— No importa, Padre Dan; lo cierto es que la semilla ha caído en buen terreno: ¡la suerte está echada! Cuando termine de emborronar cuartillas, me propongo enviar el manuscrito al director de una revista eclesiástica. ¿Lo acepta? ¡Muy bien! ¿Lo rechaza? ¡Nada pierdo! A propósito: cuento con que usted me revise esta traducción de la oración fúnebre que á San Basilio dedicó San Gregorio de Nacianceno. Fío, muchísimo más en los conocimientos helenísticos de usted, que en las traducciones incompletas que se hacen en Oxford ó en Escocia.

¿No es encantador este joven? . . . ¿Qué podía yo hacer sino revisar el famoso panegírico que ha hecho tan ilustre el nombre del autor como el de su héroe? Al final de su estudio acerca de los tres Padres Capadocios, el Padre Letheby se propone colocar, á guisa de apéndice, en griego, y con la traducción al inglés, extractos de los poemas y de los sermones de los tres Santos. ¡Felicísima idea!

—Hasta ahora, esto no marcha muy mal — me dijo. — El tema de metafísica me parece bastante más difícil, ¡es tan fácil equivocar el camino! Sin embargo, lo intentaré más adelante. Por de pronto, allá van tres noticias que le interesan á usted. Ormsby está á punto de convertirse. Las oraciones de los pequeñuelos y las de nuestra pobre Dolorosa, Alicia, le han franqueado las puertas del cielo; por lo menos las puertas rechinan ya sobre los goznes. Segunda: Alicia empieza á inspirarme miedo. Sobre la cruz de su atroz sufrimiento se eleva á tales alturas de santidad, que no me atrevo á guiarla. Tiende el vuelo hacia las montañas de la eternidad, y no me alcanza la vista para seguirla. Tercera: la apertura de la fábrica de camisas se celebrará el veinte del mes actual. Se lo aviso con anticipación, Padre Dan, porque usted presidirá el acto, y el discurso de usted será el acontecimiento de la fiesta.

—El contraste de esta última noticia con las montañas de la eternidad es curioso — exclamé, observando la preferencia que mi coadjutor concedía á los asuntos prácticos sobre las evoluciones sobrenaturales. — Vamos á ver, ¿está usted seguro de que Ormsby se convertirá?

—Casi, casi. Lo he dejado confiado á sus fuerzas propias; le he dicho que el asunto es sólo de su incumbencia. Ha renunciado á lecturas y á discusiones. Recita diariamente el *Veni Creator*. Però, á mi juicio, lo que más impresión le ha causado es el espectáculo de la paciencia y de la serenidad verdaderamente divinas de esa pobre niña.

—Entonces, ¿no le molesta verla?

—¡Oh, sí, señor! No la puedo ni mirar. Dice que esa enfermedad se asemeja más á la lepra de Oriente que á las enfermedades de nuestro país. Però la dulzura, la paciencia y el sentido que esa niña tiene de lo invisible y de lo ultraterreno, le sorprenden.

—También á mí me han sorprendido más de una vez.

—Y á mí también. Voy experimentando cada día más miedo al tener que dirigir á esa alma. Me alegro muchísimo que usted lo haya notado, porque usted podrá auxiliarme con sus luces.

—¡Hum!... Ya veo que cultiva usted la ironía, joven amigo. Però, estamos en terreno sagrado. Meditemos seriamente. ¿Cuántas veces administra usted la sagrada comunión á esa niña?

—Todos los domingos y días de fiesta.

—¿Ha solicitado recibirla más á menudo?

—Sí, señor; però yo he titubeado.

—No titubee usted en lo sucesivo. *Digitus Dei est hic* (1).

Naturalmente, yo había notado semejante transformación; lentamente, serenamente, inconscientemente, la pobre niña había ido mostrando ante mis cansados ojos los tesoros que la munificencia que Dios le había otorgado. Las pesadumbres de vanidad que en un principio sintiera por la pérdida de su belleza, fueron reemplazadas por la más absoluta resignación, y la resignación se convirtió en paz, y la paz llegó á transformarse en éxtasis.

—Papá Dan — me decía. — He pensado mucho en lo que usted me manifestó: en que nuestros miseros cuerpos son un amasijo de polvo, de fósforo y de agua; en que necesitamos sufrir las tremendas transformaciones de la muerte; y en lo que sintió aquel glorioso santo español ante el cadáver de su reina. Però, cuando el Padre Letheby me ha leído que Nuestro Señor se encontró lacerado, desfigurado, semejante á un leproso, sin tener de los pies á la cabeza sitio que no estuviese herido y llagado: entonces he pensado que ha querido honrarme viéndome como Él se vio. ¡Bendita sea su santa voluntad! ¡Bendito sea su santo nombre!

(1) El dedo de Dios está aquí.

Le proporcioné un magnífico crucifijo, procedente de los Padres Pasionistas del monte Argos, y la confié á su omnipotente y misericordioso Dueño. Realmente Alicia había producido profunda impresión sobre Ormsby. «Escogisteis lo más débil del mundo para confundir á los más fuertes.» «Vuestros caminos están sobre los mares, vuestras sendas sobre las potentes olas, y vuestras huellas quedan desconocidas.

—Bueno—le dije al Padre Letheby, tras breve meditación, descendiendo de la montaña santa.—¿Qué me hablaba usted acerca de la fábrica de camisas?... ¿Se trata ya de algo definitivo?

—Seguramente; todo está arreglado, y, el veinte de este mes, una docena de máquinas entonarán jubiloso cliquetteo en el telar antiguo.

—¡Usted tiene la lámpara maravillosa de Aladino! —exclamé con admiración.—Vamos á ver, ¿quién asistirá á la inauguración?

—Toda la aristocracia, y lo más selecto del pueblo y de los alrededores.

—Semejante público es digno de acto más importante—observé, sin poder contenerme.

—¡No importa!—contestó levantándose.—Al fin, se trata de una buena obra. ¿Quedamos en que usted presidirá, Padre Dan?

—Bien, presidiré,—respondí, no sin algún recelo, porque este mazo es un verdadero nigromante, y ya me veo ante el lord subgobernador, ante la marquesa viuda de A\*\*, y ante la condesa de B\*\*, etc., etc.;—pero, fíjese bien: hablaré al final, y respondo de que no tendrán que sacar el reloj para calcular la duración de mi discurso.

—Perfectamente, señor rector; pues ya está todo arreglado.

Estuve á visitar á mi querida mártir, que no deja de repetir que mis visitas le proporcionan mucho consuelo. La hallé acostada, abrazando el crucifijo y rezando fervorosamente en voz baja. Las niñas de la escuela acudían á acompañarla y á distraerla con lecturas. Ya nadie sentía celos, ni envidia de Alicia; todo el mundo creía que teníamos una santa en la parroquia. La modistilla, en un principio se presentó con periódicos y novelas, charlando mucho de trajes y de adornos, y entristeciendo á la pobre víctima. Eso se concluyó. *El reloj de la Pasión* y *Las visiones de Catalina Emmerich* constituyen las lecturas únicas de la enferma.

—Aquí ha estado hoy el señor Ormsby—me dijo.

—Bueno, ¿y te ha dirigido tantas preguntas como de costumbre?

—Pocas más ó menos, sí, señor,—exclamó sonriendo.—Pero, ¿sabe usted, Padre Dan, que creo que se convertirá al catolicismo?... ¿Verdad que es horrible no ser católico?

—Sí, hija mía; es peor que ser ciego de nacimiento.

—¿Qué sería de mí,—murmuró besando el crucifijo,—si no tuviera á Dios Nuestro Señor y á su Santísima Madre?... Prefiero mil veces ser lo que soy y verme como me veo, á ser reina de Inglaterra.

—Tienes muchísima razón. ¿Quién te ha traído estas flores?

—La señorita de Campión. Dice que se llaman lirios del valle. ¿Hago mal oliéndolas y admirándolas, Papá Dan?

—No, hija mía; es hasta una plegaria, si glorificas á Dios por las maravillas que ha obrado en estos pétalos tan débiles.

—¡Pero se marchitarán y morirán en cuanto transcurran veinticuatro ó cuarenta y ocho horas!

—Así parecen todas las cosas bellas, hija mía; pero

perecen para ser trasplantadas en las alturas, donde nada se agosta ni muere.

—Gracias, Papá Dan. Eso mismo le he dicho al señor Ormsby. «¿Cree usted, realmente, me preguntó, que esta enfermedad es una muestra del amor que Dios le profesa?» — «Sí!» contesté resueltamente. — «¿Cree usted que Dios la quiere más, al verla en este estado?» — «Sí, seguramente.» — «¿Cree usted que Dios la hará salir del sepulcro para darle belleza más grande?» — «Lo creo absolutamente.» — «¡Pero esto es sublime! ¡Si parece imposible!» murmuró, y luego añadió... acaso no debiera yo repetirlo: «Hija mía, si yo me convierto al catolicismo, usted lo habrá logrado.» ¡Qué hermoso sería que se convirtiera, y cuánto me alegraría por la señorita de Campión que es tan bondadosa conmigo!

Entonces recordé las palabras de un santo varón:

«Para que se tuviese más presente á Dios en su amor, haría falta, en cada comunidad religiosa, un paralítico ó un enfermo incurable.»

Cuando ya me marchaba, la señora de Moylan me salió al paso.

—¿Hay alguna esperanza de curación, señor rector?

Me miraba con esa expresión de ansiedad exclusiva de las madres.

—Por mañana, tarde y noche—añadió,—le pido á Dios que la cure ó que la libre de sufrimientos para siempre, si tal es su santísima voluntad.

Permanecí callado.

—Usted podría conseguir esto, señor rector. Libre-me Dios de molestar á usted; pero, en fin, si quisiera podría devolverle la salud á mi hija.

—No, señora; yo no puedo, y aun digo más, aunque pudiera no lo haría. Al principio, este golpe me dolió

tanto como á usted; pero ahora veo que Dios tiene designios supremos acerca de Alicia y... ¿quién soy yo para oponerme á la voluntad de Dios?

—Indudablemente tiene usted razón, señor rector; pero el corazón afligido de una madre no sabe callar, ni en los momentos en que más debía guardar silencio.

Al pasar por la iglesia, entré y me arrodillé ante el altar de la Virgen. Se me figuró que la Reina del cielo me dirigía una mirada extraña, como diciéndome: «Vamos, ¿estás ya satisfecho? ¿Quién tenía razón? ¿Tú ó mi Hijo? Humildemente me retiré á casa.

Al fin llegó el gran día. Si mucha fue la sorpresa que experimenté la noche del concierto ante la transformación que se había realizado en lo que fue telar, aún fue mayor mi asombro cuando, el día de la inauguración de la fábrica de camisas de Kilronan, me encontré, al penetrar en el edificio, con un público tan numeroso como selecto. En la puerta, los carruajes formaban cola; muchísimos lacayos tenían por las bridas á los magníficos caballos de silla; los señores estaban arriba, en el salón principal, charlando reunidos en grupos, ó examinando las máquinas de coser que, limpias, brillantes, cinceladas, sólo aguardaban un leve impulso femenino para producir maravillas. En una amplia mesa que ocupaba el centro del salón, había un surtido completísimo de lienzo y de franela, cortados en tantos pedacitos que de seguro habían agotado, para el corte, todos los diagramas de Euclides.

Creí que, por un milagro, había retrocedido el tiempo y volvíamos á encontrarnos en la noche del concierto: las mismas flores, las mismas palmeras, las mismas jovencitas vestidas con trajes de seda, el mismo piano, y hasta la señorita de Campión esperando la señal para comenzar la sinfonía. Atravesé el salón saludando á derecha y á izquier-

da. Mi coadjutor charlaba alegremente con algunas personas distinguidísimas, y les enseñaba acá y allá las mejoras que se habían introducido. Estaba de excelente humor, rebotando optimismo y sintiéndose en su elemento al verse rodeado de gente culta. ¡Es curioso cómo nos diferenciamos mi coadjutor y yo!... Yo me hallaba cohibido, á disgusto. Prefiero infinitamente más detenerme en la calle y hablar con cualquier ancianita que está en la puerta de su casa, y preguntarle por sus gallinas y cambiar noticias acerca de las epidemias de sarampión ó de tos ferina, que conversar con los empingorotados personajes de la comarca. En fin, cada cual tiene sus gustos. Yo, en realidad, debía estar muy orgulloso de qué mi excelente coadjutor...

—Propongo que el señor rector ocupe la presidencia.

—Me adhiero á la proposición,—exclamó calurosamente un jovencito.

(Continuará)



# LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año V—Vol. V { Junio 15 de 1910 } Núm. 10

## PASTORAL

NOS BERNARDO HERRERA RESTREPO

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, Prelado Doméstico de Su Santidad, Asistente al Solio Pontificio, etc.

Al Venerable Clero secular y regular y á todos los fieles de nuestra Arquidiócesis.

*Salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.*

Los días de la vida se deslizan uno en pos de otro, y nos dejan, ora las impresiones placenteras del bien que ennobleció el alma, llenó de dulzuras el corazón y esforzó el ánimo para practicar la virtud, ora el recuerdo doloroso de aquellos goces terrenales, cuya posesión nos costó inquietudes sin cuento, y cuyo logro fue fecundo en zozobras, desengaños y remordimientos. De modo que la experiencia se ha encargado de enseñarnos que lo único que da paz al alma y encanto á la vida, es el amor que nos impulsa eficazmente á buscar á Dios, y á servirlo con perseverancia. Estas lecciones de la experiencia vémoslas confirmadas por los tiernos llamamientos que nos hace la Iglesia Santa, cuando